



Conceptos básicos

Las diez Sefirot: Las Sefirot son esas emanaciones espirituales que creó la Divinidad Trascendente e Infinita, para poder ser percibido en el mundo Intrascendente y finito. El Creador quiso revelarse a través de estos diez niveles, y selló en toda la Creación este mismo molde, pues a través de las Sefirot supervisa y dirige su mundo, y se revela a nosotros.

Las Sefirot son diez y estos son diez niveles de revelación de lo Infinito para darse a conocer. Por eso es que el término Sefirá se deriva del término: Lispor, que es contar. Porque el objetivo de las Sefirot es hacer lo incontable, contable. Por el mismo motivo las Sefirot son también llamadas "Midot": Medidas.

Toda esencia que pasa de ser invisible a ser tangible, de ser una idea abstracta a ser experimentada, pasa por ese proceso de diez niveles de revelación llamados Las diez Sefirot. En todo lo Creado, ya sea material o espiritual, ya se trate del tiempo que está en movimiento, o de procesos históricos, ya se trate del mismo hombre, su cuerpo y su alma, los días de su vida, sus experiencias, cada palabra, cada detalle de la Creación y de la Historia, en todo se pueden discernir este molde de 10 niveles de manifestación.

Igual que entre la esencia de la materia y la materia tal como la vemos, hay procesos cuánticos (como por ejemplo el movimiento de los electrones alrededor de los átomos), de la misma manera, de la esencia "metafísica" y espiritual detrás de todas las cosas a su percepción física en nuestro mundo tangible, existe este proceso llamado "Diez Sefirot".

Así pues conociendo los diferentes aspectos de las diez Sefirot, podemos conocer la esencia de todo. Tanto a nosotros como seres humanos, como los procesos históricos, los tiempos, y todo lo que entra dentro del término "Creación". Y lo que es más importante podemos conocer al Creador, percibir y experimentar su revelación. Las Diez Sefirot son:

- Keter (Corona)
- Jojmá (Sabiduría)
- Biná (Entendimiento)
- Da'at (Conocimiento)
- Jesed (Bondad)
- Guevurá (Rigor)
- Tiferet (Esplendor)
- Hod (Gloria)
- Netsaj (Victoria)
- Yesod (Fundamento)
- Maljut (Reino)

Aunque podemos distinguir 11, se suele decir que Da'at no entra en la cuenta.



Los Partsufím (Rostros): Las diez Sefirot, pueden ser vistas como cinco "Partsufim", donde cada Sefirá se ve como un "todo" y se distinguen en ella Diez Sefirot internas. Por ejemplo, Jojmá es llamada Aba (Padre). Cuando distingo a Jojmá como un Partsuf, ya no lo veo como una más de las diez Sefirot, sino que le veo a él como un "todo" que contiene en sí mismo diez Sefirot. Los Partsufim son:

- Atik Yomín (El Anciano de Días): Equivale al Keter del Keter.
- Arij Anpín (Rostro largo): Equivale a Keter.
- Aba (Padre): Equivale a Jojmá.
- Ima (Madre): Equivale a Biná.
- Zeir Anpín (Rostro pequeño): Equivale a las seis Sefirot inferiores (Jesed, Guevurá, Tiferet, Netsaj, Hod y Yesod).
- Nukbá de Zeir Anpín (Lado femenino de Zeir Anpín): Equivale a Maljut.

Los Partsufim, son llamados rostros porque el rostro es la parte revelada, lo que se ve de cada persona. De la misma manera, cuando una Sefirá quiere "expresarse" y "revelarse" y toma un papel ante las demás Sefirot, pasamos a distinguir las Sefirot como "rostros".

De manera que las diez Sefirot dejan de ser algo estático, y pasan a tener movimiento. Hasta que se le atribuyen a las Sefirot procesos como la gestación o el crecimiento, la unión y la separación, etc. Para ponerte un ejemplo: Cuando quiero ver a Biná como quien recibe de Jojmá, y puede dar a luz a las seis Sefirot inferiores, le llamo Ima o Madre.

Los cinco mundos (Olamot): Los cinco mundos son cinco dimensiones generales, desde el Creador hasta la creación. En la obra de la Creación se distinguen varios niveles:

- Atsilut (Mundo de la Emanación): Es la dimensión donde la Divinidad Eterna, llamada Ein Sof (Infinito), se revela como finita. En este mundo se distinguen los diferentes nombres de Dios que encontramos en la Torá como: Elohim, Adonai, Shadai y otros. Esta dimensión la podemos distinguir en el texto bíblico en los diferentes nombres Divinos. En el caso de la Creación el nombre Elohim.
- Beriyá (Mundo de la Creación): Es la dimensión de las esencias de todas las cosas creadas. Por ejemplo, en el caso del hombre, la Neshamá, el alma está a nivel de Beriyá. En el relato de la Creación en el libro del Génesis (1:27), está escrito que: "VaYibrá Elohim..." Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza. Hablando de este primer eslabón de la Creación que es la creación de la esencia de todas las cosas. El término Creación (Beriyá) se relaciona solo con el Creador (Boré, que deriva de Beriyá), quien es el único que puede innovar una nueva esencia.

- Yetsirá (Mundo de la formación): Es la dimensión de las formas de todas las cosas. Toda esencia necesita vestir una forma para ser percibida. Las formas (Tsurá, que deriva de Yesirá) de todo lo Creado (Beriyá), se forman en Yetsirá. A diferencia del término Beriyá (creación), que solo se relaciona con el Creador, Yetsirá se relaciona también con las creaciones, pues se trata de formar algo a partir de una esencia ya existente. Del hombre fue dicho también (Génesis 2:7): "Vayítser Adonai Elohím", "Y formó Adonai Elohím al hombre del polvo de la tierra". Al estar hablando de su cuerpo, quien es formado de una esencia ya existente, se usa el término "vayítser" que deriva de Yetsirá.
- Asiyá (Mundo de la acción): Es la dimensión donde lo Creado y Formado (las esencias y las formas) toman una imagen final. Para entender la diferencia entre lo formado y lo hecho usaremos un ejemplo: Si vemos una mesa de madera: La esencia es la madera, de esa madera se ha formado una mesa dándole forma. Pero no consideraremos a la madera "hecha" (de Asiyá), hasta que no se le pase barniz, y quizás alguna pintura de maderas. Esas cosas externas que no salen de la misma esencia (en este caso de la madera), se relacionarían con el término "hacer" (La'asot), que implica completar. Por eso después del relato de la Creación, la Torá nos dice con qué propósito Dios lo creó todo (Genesis 2:3): "Asher bará Elohím La'asot" "Que creó Dios para hacer".

¿Qué significa que Dios lo creo todo para hacerlo? Según lo que hemos explicado se entiende: Lo creó todo para completarlo. Y cabe notar que del hombre no fue dicho "Vayás" es decir: Y fue hecho como de las demás creaciones, de lo que debemos entender que el hombre aún no ha sido completado, y ese es nuestro trabajo: El Tikún, la rectificación y el completarse.

- El quinto de los mundos es Adam Kadmon y está por encima del mundo de Atsilut. Se habla muy poco de él por ser muy oculto y encerrar grandes secretos en cuanto a la Divinidad.

A nivel general Adam Kadmon y Atsilut, son las Dimensiones de lo Divino, el Creador, por eso se llaman los mundos de la Unidad, mientras de Beriyá, Yetsirá y Asiyá son las dimensiones de lo creado, por eso se llaman los mundos de la División. Pues a ese nivel la creación está Dividida del Creador, en el sentido de que no consideramos que la creación sea Dios.

A parte de ser estas cinco dimensiones que resumen el proceso de la Creación, estos son cinco niveles de conciencia con los que mirar la Creación.

Siguiendo el ejemplo de la mesa, podemos ver la mesa tal como está cuando está completada, con su decoración, etc este sería el primer nivel de conciencia y el más bajo (Asiyá). Hay quien se fija más y ve cómo esta mesa está formada, si se ha hecho bien, se

recordó como se debe, si ha sido pulida lo suficiente, etc. Es el nivel de Yetserá. Hay quien aún va más allá y ve la esencia y sabe distinguir que tipo de madera es. Correspondría al nivel de Beriyá. Y hay quien tiene capacidad de pasar de la conciencia dual de los mundos de la División a la conciencia de Unidad (Yijud) y ve los atributos del Creador en la mesa: Su bondad, su grandeza, etc. Sería el nivel de Atsilut.

En el caso de un ser humano: Hay quien se fija en la ropa y cómo se decora. Y cómo este se ve externamente. Hay quien se fija más en el interior. Hay quien se fija en la esencia de cada uno. Y hay muy pocos que consiguen fijarse en la esencia espiritual.

Los cinco niveles del alma: El Alma en la Cabalá tiene cinco niveles:

- El primer nivel del Alma, es el Nefesh. Traducido sería Vida. El hombre contiene en él una parte inerte, que es la energía. Y es el más básico de los niveles humanos, que por ser el más básico toma también el nombre general: Nefesh. Vida. Todo es energía. En una piedra también hay un componente energético. Hoy con la física cuántica ya lo sabemos también a nivel científico, en la Cabalá se habla de eso ya desde hace mucho tiempo. En todo hay vida que viene del Creador. Este primer nivel se relaciona con el hígado y la sangre tal y como versa "Ki hadam hu hanashef" "Porque la sangre es el Nefesh" (Debarim/Deuteronomio 12:23). Este término lo encontramos muchas veces en la Torá (véase por ejemplo: Génesis/Bereshit 12:5 y Levítico/Vayikrá 17:14).
- El Segundo nivel es el Ruaj. Traducido sería: Espíritu. En la Torá, espíritu, es también una actitud. Como versa : "Él tenía otro espíritu" (Bamidbar/Números 14:24). Ahí están las emociones. Las emociones se sienten en el cuerpo, en la energía que se concentra en partes de nuestro cuerpo. El Ruaj está en el corazón. Equivale al mundo vegetal, porque es esa fuerza de crecer y florecer, que existe también en las plantas, las plantas sienten, pero no es algo mental, como lo es en un animal. Pero si habrá reacciones a daños por ejemplo, mientras que en una piedra no los habrá.
- El Tercer nivel es la Neshamá, que se podría traducir como Alma. Alma porque aunque aún hablamos de humanidad, es una parte que nos conecta con lo espiritual, son los pensamientos, las creencias y los niveles de conciencia. Nuestro mundo mental.
- Más allá de Neshamá está Jayá, traducido sería vida. Jayá, la primera mujer tiene el mismo significado que Jayá y dice la Torá que fue llamada así porque es la madre de todo ser vivo. Jayá se refiere a eso que da vida. Jayá es nuestra Voluntad, llamada Ratsón. La voluntad innata de vivir, de querer vivir. Es algo más espiritual, que una simple voluntad mental, es lo que crea nuestros pensamientos y le da



forma a nuestro mundo mental. Son nuestras necesidades básicas, que forman nuestra personalidad. (para más acerca de las seis necesidades: <https://www.cabalacoach.com/introduccion-sefirot/>)

- Y en el quinto nivel, es Yejidá: Unidad. Es el puente entre lo humano y lo Divino. El puente entre nuestra Divinidad y nuestra humanidad. Es lo divino revelándose en lo humano. Es tu yo superior, el nivel donde puedes sentir en tu interior a la Divinidad.
- Así pues tenemos una palabra que usamos para hablar de los cinco niveles: Narnaja"i. Iniciales de: Nefesh, Ruaj, Neshamá, Jayá, Yejidá.

Jayút: Proviene de la palabra Jay (vivo) y se podría traducir como "Vitalidad". En su aspecto más elevado, se relaciona con el mismo Creador, de quién emana esta vitalidad a todos los mundos para vivificarlos. Esta "Vitalidad" se representa como "Luz" en hebreo "Or", o lo que se llama "Shéfa", que sería algo que fluye, y vendría a referirse a algo como la energía.

Or (Luz): En la Cabalá se representan las esencias espirituales como luz. Esto no es así porque sean luz en realidad, sino por cuanto la luz es una de las cosas más abstractas que podemos distinguir con nuestros ojos, no tiene forma y no la podemos palpar. Así también las esencias espirituales son abstractas, amorfas y no son físicas. Hay otros motivos por los cuales lo espiritual es llamado luz, lo estudiaremos, Dios mediante, en las próximas clases.

Alufó Shel Olam: Siempre que veamos la Alef acompañando una palabra, nos insinúa a la Divinidad. Quien es llamado Aluf, General. Alufó shel Olam, el General, el que Dirige el mundo. La Alef tiene también valor numérico (Guematria) 1. También por eso representa a la Divinidad de quien fue dicho que "es uno". Este término fue usado por los sabios y por el Zohar a partir de un versículo en Mishlé/Proverbios 17:28.

Guematria: Todas las letras del alfabeto hebreo tienen también un valor numérico. Por lo tanto también palabras o frases lo tienen. La guematria sirve para encontrar similitudes entre conceptos que tienen el mismo valor numérico.

Jayé Hajayim: Varios libros como Raziel Hamalaj y cabalistas importantes como Rabí Abraham Abulafia y otros sabios de la época medieval, usan este nombre para referirse a la Divinidad. Este nombre implica ver a la Divinidad como el que le da vida a todo lo creado.



Este es el atributo Divino, donde la Divinidad deja de ser alguien fuera del mundo y pasa a ser la Vida del mundo, el Alma del mundo.

Tikún: Esta palabra se repite innumerables veces en la Cabalá. Significa "Rectificación" o "Enmienda". Sin embargo no solo tiene un aspecto de rectificar algo malo, sino también completar algo falto. Después del relato de la Creación en el Génesis, la Torá nos dice con qué propósito Dios lo creó todo (Béreshit/Genesis 2:3): "Asher bará Elohim La'asot" "Que creó Dios para hacer". ¿Qué significa que Dios lo creó todo para hacerlo? Lo creó todo para completarlo. La Creación fue creada falta para que la llevemos a su estado de plenitud. Esto es el Tikún.

Din y Mituk Hadín (Juicios y el endulzamiento de los juicios): En la Cabalá se ven las dificultades, y las cosas que se perciben como "malas" en la vida, como Dín: Juicios. Cada acción puede despertar fuerzas de juicio (dinem o juicios), o fuerzas de bondad (Jasadím o bondades). Las fuerzas negativas se llaman juicios porque vienen a hacer pagar al hombre la consecuencia de sus propios actos. Él mismo los creó y él es el responsable de estos. En la Cabalá los juicios no desaparecen sino que se endulzan. Pasan de ser amargos y difíciles de pasar, a ser dulces, fáciles de llevar e incluso provechosos para nuestras vidas. Igual que nuestros actos despiertan juicios, la misericordia Divina puede "endulzar los juicios".

Or Haganuz (Luz primordial): La luz primordial es aquella luz que se creó en el primer día de la Creación (Bereshit/Genesis 1:3). Los sabios la consideran una luz espiritual, por cuanto en el tercer día fueron creados las luminarias (el sol y la luna) para iluminar el mundo. Entonces nace la pregunta: ¿Para qué se necesita la luz del primer día de la Creación, si ya existen el sol y la luna para iluminar al mundo? Los sabios respondieron que esta luz es una luz espiritual que fue oculta para recompensar a los justos. En la Cabalá se explica que quien puede alcanzar esta luz, puede lograr ver más allá del mundo físico y experimentar lo sobrenatural.

La ruptura de las vasijas y el Tikún: Este es uno de los conceptos más amplios de la Cabalá del Ariza". A través de la Ruptura y la rectificación de las vasijas, fueron creados los 4 mundos Atsilut, Beriyá, Yetzirá y Asiyá, donde se encuentra también nuestro mundo. Este concepto nos habla de una primera emanación de las Sefirot, un primer "intento" de Creación, llamado mundo de los Nekudim o mundo del Tóhu, que no pudo aguantar la Luz Divina y se rompió. Luego nuestros mundos fueron creados a partir de la rectificación de estas vasijas. Esto se llama el mundo del Tikún, empezando por el Mundo de Atsilút, y



terminando por este nuestro mundo terrenal y físico. El mundo que conocemos no fue rectificado del todo, siendo nuestro trabajo terminar el Tikún de estas vasijas rotas, que se encuentran en todo en forma de "Nitsotsot" (chispas), esperando que a través de nuestra conducta y nuestras obras, las rectifiquemos y llevemos el mundo al Tikún Olam (Rectificación del Mundo). En la 2ª clase del taller nos extendimos a explicar el concepto detalladamente.

Tóhu y Bóhu: Estos dos términos aparecen en el segundo versículo del libro del Génesis/Bereshit. Donde se nos dice que la tierra estaba "Tóhu" que puede ser traducido como Caos y Bohú que se traduce como vacía, pero en realidad es un término de difícil traducción: y vendría a significar: En él hay (Bó Hú). Según la Cabalá estos dos conceptos nos insinúan a los dos mundos donde sucedió la ruptura de las vasijas y su rectificación: El mundo del Tóhu y el mundo del Tikún. El Caos nos habla de la ruptura, mientras que el término BoHú, traducido "En él hay" nos habla de un orden, del Tikún y la rectificación de este Caos.

Tikún Olam: Este término nos habla del propósito final de la Creación. El futuro por venir donde toda "falta" sea completada y rectificada. Este tiempo se identifica con varios conceptos: "Los Días del Mesías" (Yemot Hamashiaj) o "Olam Habá" (El mundo porvenir). Que son los tiempos del fin de los días, donde según la Torá la creación llegará al propósito por la cual fue creada.

Nitsotsot (Chispas): A consecuencia de la ruptura de las vasijas, miles de millones de fragmentos se esparcieron por toda la existencia. Con las vasijas también descendieron chispas de Luz, estas son las "Chispas Santas" o "Chispas Divinas" que dan vitalidad (Jayut) a toda la existencia. (Este concepto fue desarrollado en la segunda clase del taller).

Adam Kadmóν: Es el quinto de los mundos (ver concepto de los 5 mundos, en el material de apoyo). Este mundo es llamado también mundo del "Pensamiento". Pues viene a hablarnos del pensamiento ideal que la Divinidad tuvo desde el principio para con la Creación. Potencialmente todo estuvo ya en Adam Kadmon (en el pensamiento Divino), antes de existir en la práctica.

Mundo de los Nekudim: Es el Mundo de Atsilut, antes del proceso del Tikún. Es llamado también Olam Hatohu. (Ver más en "La ruptura de las vasijas y el Tikún").



Or y Keli (Luz y Vasija): Según la Cabalá, toda Sefirá está compuesta por una luz espiritual, que proviene de la Divinidad, y una vasija, que viene a limitar y dar forma a la luz, dándole así una identidad a la Luz. Por ejemplo cuando la Luz Divina se viste en el Jesed, esto le da identidad de Jesed, mas la luz en sí, no cambia porque la Divinidad no cambia. Las vasijas vienen a ser los conceptos limitados por los cuales nosotros podemos conocer a la Divinidad Ilimitada y a través de ellos tenemos la oportunidad de relacionarle a la Divinidad conceptos que conocemos. Sin embargo los cambios no son en la luz, en la Divinidad, porque esta sigue siendo siempre Infinita e inmutable. A parte de en las Sefirot, distinguimos en todo Luz y Kelí, por ejemplo en nosotros: El cuerpo sería la vasija, y el alma la luz. De la misma manera en todo lo que hay: Las letras que identifican cada cosa, son su vasija, y la vitalidad que viene de la Divinidad que le da existencia sería la luz.

Ehié Asher Ehié (Seré el que Seré): Este es uno de los nombres Divinos que aparece en la Torá en el libro de Shemot/Éxodo 3:14. Fue mal traducido como "Yo soy el que soy". El nombre Ehié equivale a la Sefirá de Keter. Los sabios explican que este nombre no se refiere a una conducta específica (como los demás nombres) sino que refleja el hecho de que la Divinidad se revelará de diferentes formas. Sería como "Seré el que seré depende la situación: cuando juzgue al mundo seré Elohim, cuando tenga misericordia seré Adonai, etc.".

El Ein Sof y la Esencia Divina: Cuando hablamos de la Divinidad debemos distinguir dos conceptos distintos: El Efes: es decir el Cero y el Or Ein Sof: La Luz Infinita.

El primer concepto, se refiere a la Esencia de la Divinidad. Llamada también: Atsmut (Esencia). De la cual no se habla en absoluto, pues todo intento de describirle sería una manera de limitarle. Algunos Cabalistas explican que de este nivel está incluso prohibido pensar en Él, pues al estar pensando desde el mundo de la Dualidad en el que nos encontramos, estamos haciendo dos identidades: Yo que pienso, y Él en quien pienso. Al hacer esto ya estoy limitando a la Divinidad quien lo es Todo.

Sin embargo, sabemos con ciencia cierta, que la Esencia Divina ha querido revelarse a sí misma. Un claro ejemplo es la Creación. El simple hecho de ver la Creación, ya me habla de un Creador. Y aunque no pueda hablar del Creador en sí, el hecho de que haya una Creación ya da mucho que hablar, por ejemplo: El Creador quiso que la Creación sea específicamente así, lo que me habla de una Voluntad Divina, una Voluntad de interactuar con su mundo y su Creación. Y aunque esto no lo pueda distinguir en su esencia, lo puedo distinguir en su manifestación al mundo.

Al igual que en los niveles del Alma, aprendimos que después de nuestra misma esencia (Yejidá) se encuentra nuestra Voluntad (Jayá), de la misma manera lo primero que podemos discernir de la Manifestación Intrascendente, es su voluntad.



La Voluntad Divina, tiene dos partes: Una ilimitada y una limitada. Cuando vemos a alguien hacer algo específico, por ejemplo aparcar un coche, este acto nos muestra una voluntad específica y limitada de que este alguien quiso aparcar el coche. Sin embargo esta voluntad específica de aparcar el coche se encuentra dentro de una voluntad más amplia: Por ejemplo comprar comida. Es decir, que está aparcando el coche porque quiere ir a comprar comida. Obviamente comprar comida forma parte de una voluntad más amplia, y así sucesivamente. También en la Divinidad encontramos una voluntad Limitada, que es su revelación al mundo desde el principio de la Creación, pero obviamente que la Creación es solo un detalle que se fundó en Su Voluntad Ilimitada, la cual no tenemos opción de alcanzar y comprender.

A la voluntad ilimitada la llamamos: Or Ein Sof. La Luz Infinita. Y representa la revelación Divina como algo Infinito. Si nosotros sabemos que Él es Infinito, es porque se ha revelado como tal. Por eso se llama "Or": Luz, pues es una manifestación de algo oculto. Es decir la esencia Divina que está totalmente oculta y es incomprendible, nos ha revelado su existencia.

La voluntad limitada son las Sefirot. Que ya dijimos que son niveles de revelación de la Divinidad a Su Creación. Pero si te fijas, en las Sefirot y en los diferentes mundos, la Divinidad se revela con conceptos limitados: Él Es bueno (Sefirá de Jesed), hace juicio y justicia (Sefirá de Guevurá), etc.

En nuestros rezos, oraciones y en nuestro servicio en general nos dirigimos a la Esencia Divina, no porque podamos alcanzarle o conocerle, sino nos dirigimos a Él a través de lo que nos ha revelado. Por ejemplo cuando agradezco a la Divinidad, agradezco a la Esencia Divina (Efes o Atsmut) que se ha revelado a su Creación (Or Ein Sof) y lo ha hecho de una manera específica y limitada para que yo le pueda alcanzar (Sefirot). Y esto se revela en los distintos mundos, hasta este mundo físico como una bendición en mi vida terrenal (Asiyá).

Ein Od Milbadó (No hay nada fuera de Él): Este concepto escrito en la Torá (Deuteronomio/Debruarím 4:35), fue desarrollado en la Cabalá, para explicar el concepto de la Unicidad Divina. Y de que, en realidad, aunque veamos un mundo dual, todo está completamente unido la Divinidad, y el mundo que vemos no es más que un lugar donde se oculta la Divinidad para poder revelarse a nosotros. Por eso "Olam" mundo, viene de la palabra "E'elem" que significa "Ocultamiento". Pues Dios se oculta en el mundo.

Yijud (Unificación): El Yijud es uno de los principales conceptos de la Cabalá, siendo la unificación el propósito de la Creación. El mundo fue creado con "Dualidad", por eso empezó la Torá con la letra "Bet" ב que es la segunda letra del Alefato y tiene guematria 2. Para insinuarnos que en este mundo todo es dual y tiene dos polos.



Si nos fijamos en todo el relato de la Creación vemos esa dualidad (ver Bereshit/Génesis 1): En el primer día: La luz y la oscuridad. En el segundo día: Las aguas se dividen por encima y por debajo del cielo. En el tercer día: Se divide la tierra de los mares. En el cuarto día: El día y la noche. En el quinto día: Las diferentes especies, machos y hembras. En el Sexto día: El hombre que es también dual: cuerpo y alma, masculino y femenino.

Esta dualidad existe tanto a nivel general como a nivel particular. A nivel general es la dualidad entre el Creador y las creaciones. Y a nivel particular todos los detalles de la creación que son duales entre ellas. Cielo tierra, hombre y mujer, cuerpo y alma, etc.

Así pues el fin es llegar al Yijud, la unificación de todas las cosas. A nivel general, la unidad del Creador con sus creaciones. A nivel particular cada creación con su polo opuesto. Por ejemplo del hombre y la mujer está escrito que deben ser "una sola carne" (Bereshit/Génesis 2:24), y del cuerpo y del alma está escrito que el Tikún final es que el cuerpo se eleve al nivel del alma y se unifiquen.

De este concepto sale el concepto de los Yijudim (unificaciones). Que son una serie de profundas meditaciones donde se unifican los diferentes Partsufim y Sefirot las unas con las otras, para causar distintos procesos en los mundos espirituales superiores.

Mayim Nukvín y Mayim Djurín (Aguas femeninas y aguas masculinas): Rabí Jayim Vital dice que el "Ma'n" (acróstico de la palabra Mayin Nukvín) y el "Ma'd" (acróstico de la palabra Mayin Djurín), es una de los conceptos generales con el que se resume toda la Cabalá, lo cual nos da a entender que este es un concepto muy amplio y profundo.

A nivel general podemos decir, que este concepto nos habla del proceso que causa el Yijud (la unificación). Donde primero se elevan "aguas femeninas", que es todo lo que se eleva de abajo para arriba. Lo que conocemos como "un despertar desde abajo" (Hitorerúta deLetáta), estas aguas hacen que algo se despierte arriba (Hitoreruta deLeéla) para influenciar al nivel de abajo y unirse con él. Esto sigue el ejemplo del cortejo (en su estado rectificado), donde el lado femenino despierta el interés del lado masculino, y este se despierta para "dar" a la mujer.

A nivel más simple, una pregunta de un alumno a su maestro, son aguas femeninas, que despiertan al maestro a responderle y enseñarle. La respuesta del maestro serían las Aguas masculinas, que serían la influencia del maestro desde un nivel superior. Cuando el alumno recibe esas aguas de manera rectificada se crea entre ellos un Yijud. Solo cuando hay estos dos procesos de aguas femeninas y masculinas, puede haber un verdadero Yijud. Este formato se sigue en toda la creación, tanto en el mundo material como en el espiritual.

Para que una Sefirá o cualquier nivel espiritual se una con otro, debe haber primero "Mayim Nukvin", solo después podrá haber "Mayin Djurin" y a consecuencia el Yijud. Lo mismo en



nuestra relación con la Divinidad, primero debemos nosotros elevar "Mayin Nukvín", expresando el deseo de apegarnos a Él. Solo luego recibiremos todo lo que la Divinidad tiene para darnos: Esto es así siguiendo lo dicho (Shir Hashirim/ Cantar de los Cantares 6:3): "Aní ledodí vedodí lí", Yo soy de mi amado (primero Mayin Nukvín) y mi amado es mío (después Mayin Djurín).

Este es un concepto muy práctico para la vida, por ejemplo: No intentes dar a alguien que no ha elevado 'Mayin Nukvín', no intentes enseñar al que no está interesado, no intentes rectificar a quien no quiere hacerlo, etc.

Guilgul (Rueda del alma): Este concepto es comúnmente conocido como "reencarnación". Sin embargo es diferente que el concepto reencarnación de otras filosofías.

En el Zohar y en los escritos del Ariza^l ese concepto fue muy desarrollado sobre todo para entender el Tikún (rectificación) personal en la vida de cada uno y también para entender los sucesos entre personas.

El alma se divide en cinco partes como hemos estudiado. Pero estas cinco partes se dividen en otras cinco. En total 25 partes. De la misma manera cada una de estas 25 se divide en 5, siendo en total 125 partes en el alma de cada uno.

A nivel general, cuando una de estas 125 partes no ha terminado su Tikún, tiene la opción de venir al mundo como parte de las 125 partes de otra persona, para que esta última complete el Tikún de esta parte.

Esto se ve muy claro en dos versos de la Torá: El primero en Bereshit/Génesis 4:25: "y conoció Adam de nuevo a su mujer y dio a luz un hijo y le llamó su nombre Shet, porque me ha dado Dios otro descendiente EN LUGAR (Tajat en hebreo) de Hebel, porque lo mató Caín. El término "En lugar", nos muestra claramente como Shet vino a completar el Tikún de Hebel, pues vino en su lugar.

Otro verso es el referente al Yibum. Que era una ley que permitía a una mujer casarse con el hermano de su difunto marido, si este no le había dado descendencia. Era una ley protectora para la mujer, pues en aquel tiempo, dejar a una mujer viuda y sin descendencia era como dejarla sin nada. Y el verso nos dice: "Y será el primogénito que nazca (de la nueva relación con el hermano del difunto) LEVANTADO al nombre de su hermano (quien murió), y no será borrado su nombre de Israel."

¿Como será llamado este nuevo bebe "hijo" del difunto, siendo en realidad hijo de su hermano? Abarbanel (comentarista medieval) nos dice que no encontró una manera racional de explicar este versículo. Solamente a través del concepto del Guilgul puede ser entendido. Cómo este nuevo bebe, viene a completar el Alma (expresado en el versículo como "su nombre") del difunto y a seguir su Tikún.

Jesed: Literalmente se traduciría como bondad. Jesed sería la primera de las 7 Sefirot inferiores que son denominadas: Midot (Atributos). El Jesed queda del lado derecho, lado de la bondad y misericordia. El Jesed implica un movimiento de dentro hacia afuera, llamado en Cabalá: Hitpashtut (Extensión). Dar, contribuir, enseñar, etc. El atributo interno de la Sefirá de Jesed es el Amor. Por otro lado, aunque el Jesed sea el dar de dentro hacia afuera, tiene una fuerza atractora. En la naturaleza espiritual, todo movimiento tiene como respuesta, el movimiento contrario: Cuando demos de nosotros mismos, estaremos a la vez atrayendo algo a nuestras vidas. Y por lo contrario como veremos en Guevurá, al traer algo a nuestra vida, estaremos repeliendo otras cosas.

Está escrito: Olam Jesed Ibané (Tehilim/Salmo 89:3): Olam Jesed Ibané, es decir "un mundo de Bondad (Jesed) construiré". En este salmo se hace referencia a la intención de Dios al crear el mundo. Dios quiso un mundo de Jesed. El Jesed es el objetivo de la Creación. Por eso es la primera de las Midot, para que todo esté siempre impregnado de bondad y amor.

Guevurá: Literalmente se traduciría como fuerza o rigor. Jesed es la segunda de las 7 Midot, siendo la Sefirá que sigue al Jesed. Y siendo su pareja con la cual buscará siempre el equilibrio. El Zohar dice que Jesed y Guevurá (Amor y temor) son como las dos alas de un ave, que necesitan estar equilibradas para que esta vuele.

Así pues Guevurá es lo contrario que Jesed. Si Jesed queda del lado derecho, esta queda del lado izquierdo, lado del juicio (Dín). Implica un movimiento hacia adentro, hacia uno mismo, implica limitación (Hitcansut en hebreo). El atributo interno de la Sefirá de Guevurá es el Temor (irá). Como ya dijimos en la descripción de la Sefirá de Jesed, todo movimiento tiene como respuesta un movimiento contrario, por eso el movimiento hacia adentro y limitante de la Guevurá, es también una fuerza repelente, que echa afuera.

En el Tehilim 9:8 está escrito: Konen LaMishpat Kisó, es decir: "Establece su trono en el juicio". Dijimos que el mundo tiene como objetivo el Jesed, la bondad y el amor, pero para eso el mundo se fundó con juicio. El Juicio (positivo), ese movimiento de poner límites, es el que permite que el Jesed se pueda manifestar. La vasija, el Kelí, es la Guevurá, y la luz es el Jesed, igual que la Luz no puede brillar sin la vasija, el Jesed no se podrá manifestar sin Guevurá.

Tiferét: Literalmente significa: Esplendor o Belleza. Es la tercera de las 7 Sefirot inferiores, y está situada en la columna central del árbol de las Sefirot, situada entre las dos Sefirot que le preceden: Jesed y Guevurá. Esto no es así por casualidad, sino que Tiferet viene a ser el equilibrio, el camino intermedio entre los dos extremos. Cuando encontramos un equilibrio entre las dos Sefirot inferiores, tendremos armonía, esplendor y belleza.



Tiferet es llamada también: Emet, pues la verdad está siempre compuesta de un equilibrio. No se trata solo de dar o solo de recibir, no se trata solo de amar a otros o solo de amarte a ti mismo, la verdad siempre es intermedia, equilibrada. Tiferet es ese camino del medio que habló Maimonides, el camino de oro. Ese puente estrecho del que habló Rabí Najman de Breslev, por el cual tenemos que intentar ir siempre, buscando siempre el equilibrio. Cuando estés dando mucho, pregúntate en qué te estás faltando a ti mismo, cuando te estés dando a ti mismo, pregúntate en qué estás faltando a los demás.

Además de equilibrio, Tiferet es el lugar donde las cosas que se contradicen se armonizan. Es la capacidad de integrar en ti los polos opuestos.

Klipot: Literalmente significa "cáscaras". En equivalencia a los 4 mundos espirituales donde se revela la Divinidad, existen 4 mundos que tienen como función "ocultar" la Luz Divina. Son como cáscaras oscuras que no dejan brillar a la Luz Divina. Estos cuatro mundos son llamados:

- Ruaj Seará (Viento de tempestad)
- Anan Gadol (Gran nube)
- Esh Mitlakajat (Fuego que se esparce)
- Noga (Resplandor)

Estos cuatro nombres están basados en la descripción del Profeta Ezequiel (Yejezkel) de sus visiones espirituales. En el primer capítulo del libro de Yejezkel encontramos el siguiente verso: "Y miré y he aquí un **viento de tempestad (Ruaj Seará)** venía del norte, y **una gran nube (Anan Gadol)** con un **fuego que se esparcía (Esh mitlakajat)** y **un resplandor (Noga)** en torno a él..."

Si nos fijamos en toda experiencia profética descrita en la Biblia se pasa por estas cuatro fases antes de llegar a las visiones espirituales. Del profeta Elías (Eliyahú) también está escrito (1º de Reyes/Melajim 19:11-12): "Y he aquí Adonai pasó y **un fuerte viento** (equivale a Ruaj Seará) que quebranta los montes y rompe las rocas. Y Adonai no estaba en el viento (las Klipot no permiten a la luz de Dios brillar) y después del viento un gran ruido (equivale a Anan Gadol o gran nube de donde salen los truenos) y Adonai no estaba en el ruido. Y después del ruido un fuego (equivale a Esh Mitlakajat, fuego que se esparce) y Adonai no estaba en el fuego. Y después del fuego una voz apacible y silenciosa (equivale a Noga) y sucedió que al oírla (a esa voz) Elías cubrió su rostro con su manto. Y he aquí vino a él una voz y le preguntó: ¿Qué haces aquí Elías?

También en el libro de Isaías vemos lo mismo (29:6): Adonai TseVaot (de los Ejércitos) te redimirá, con trueno, ruido y gran voz, con tornado y tempestad, con llama de fuego consumidor.



Las tres primeras Klipot (cáscaras) son consideradas "completamente malas" y la única manera de rectificarlas es separándonos de ellas, es decir separándonos del mal.

Sin embargo, Noga es considerada "Tov veRÁ" es decir: Bien y Mal. Nuestro principal Tikún en el mundo es el de rectificar el bien que está mezclado en la Klipá Noga. El comer, beber, dormir, relaciones sociales y toda actividad común se encuentra en Klipá Nogá. Ahí es donde tenemos que hacer el trabajo de "rectificar las chispas", es decir rectificar la parte "buena" de la Klipá Nogá. Ya hemos dicho que las Klipot ocultan la luz Divina, así pues nuestro trabajo en Nogá es revelar la Luz Divina oculta en todo lo que es supuestamente común y revelar que no hay nada separado de la Luz Divina.

Sitrá Ajará: Término arameo que significa literalmente: El otro lado. Es una expresión para referirnos de manera general a las fuerzas del mal. Tanto a las Klipot, como a los Jitsonim, como toda hueste espiritual que tenga como función traer oscuridad y ocultar la luz. Si en los mundos de la Santidad, Atsilut, Beriyá, Yetsirá y Asiyá, brilla el Ein Sof cuyas iniciales en hebreo son **ו"נ** es decir una Alef y una Samej (de derecha a izquierda), en los mundos de la Klipá y el Sitrá Ajará es todo lo contrario, por eso sus iniciales son: **נ"ו** una Samej y una Alef (de derecha a izquierda), es decir al revés que el Ein Sof.

En la Cabalá no se ve al mal como un enemigo de Dios. El mal sirve a Dios para traer el mundo a su propósito. Al fin y al cabo el mismo Dios le dio lugar al mal como versa (Lamentaciones/Eijá 3:38): "¿No procede de la boca del Altísimo todo lo malo como lo bueno?" Siendo esta una pregunta retórica.

Aunque el tema del mal es muy amplio y complicado, de ninguna manera tenemos que entender que hay una "guerra" entre la Divinidad y el mal. Todo lo contrario, Dios está por encima del mal y usa el mal para sus propósitos.

Keter: significa literalmente corona. Al igual que la corona del Rey está por encima de su cabeza, por encima de su cuerpo, de la misma manera Keter está por encima de las Sefirot. No solo en términos obvios, que Keter es la Sefirá que está más arriba, sino también a nivel esencial. Keter es esencialmente diferente al resto de las Sefirot del Árbol de la Vida.

El Ariza"l nos explica que la peculiaridad de Keter, es que tiene una esencia doble. Por una parte tiene una esencia Divina, hasta que muchos la confundieron con el Ein Sof (El Infinito, Dios), por otro lado tiene una esencia que le hace ser una emanación espiritual más, como el resto de las Sefirot. El Ariza"l concluye que Keter es un aspecto intermedio que contiene las dos esencias a la vez, la de Emanador y la de Emanación.

En Keter se encuentra potencialmente todo lo que está por revelarse en el resto de las Sefirot. Así que todo se encuentra en Keter y de alguna manera todo sale de él y a través de él.



Keter es un aspecto intermedio en dos sentidos: De arriba para abajo y de abajo para arriba. De arriba para abajo es decir: De Dios hacia la creación. Keter es el Canal de Revelación de la misma esencia Divina, pero también de abajo para arriba: Keter es el lugar donde las creaciones se apegan y se unen a la esencia Divina.

Los atributos internos de Keter son: Emuná, Taanug y Ratsón. Fe, Deleite y Voluntad. La Fe es a nivel de Keter porque está por encima del mundo intelectual, que serían Jojmá, Biná y Daat. La Fe es una experiencia con el Creador por encima de lo comprensible. La Fe no es pensar que algo en el futuro será como tú quieras, sino ese lugar de confianza y deleite en lo que será la voluntad Divina. Cuando hablamos de deleite no hablamos del deleite sensorial, ni siquiera del espiritual o místico: Sino el deleite en el mismo Dios... Como dice el profeta (Jeremías 31:17): Efráim yeled SHASHUÁI, Efráim niño de mis deleites... o acerca de la Torá está escrito (Mishlei/Proverbios 8:30) que antes de la creación: "fui para Él (es decir para Dios) como un hijo y fui su deleite día tras día, jugaba con él en todo momento".

Es decir, que Dios se deleitaba con la Torá antes de que el mundo existiera, obvio que esto son conceptos espirituales elevados y no son algo literal, pero hay un deleite entre nosotros y Dios, comparado con el más puro recreo de un niño que se deleita, que va más allá de toda comprensión, más allá del tiempo y del espacio: Es el deleite a nivel de Keter.

Y por último Keter representa la voluntad: La voluntad Divina. Cuando llegamos a la voluntad Divina entonces se cumple que nuestra voluntad es su voluntad y su voluntad la nuestra. Son esos deseos profundos del alma de cumplir la misión Divina para la que fuiste creado, eso que te empuja a ser un canal de la Luz de Dios.

Jojmá: significa literalmente Sabiduría, es considerada la primera de las Sefirot, de aquí que sea llamada Reshit (principio), como está escrito (Salmo 111:10): "El principio (Reshit) de la Sabiduría (Jojmá) es el temor a Dios". Esto es así por cuanto ya dijimos que Keter no entra en la cuenta de las diez Sefirot.

Jojmá pertenece al grupo de las Sefirot llamadas "Mojín" porque representan el sistema "mental" de las Sefirot. Cuando las Sefirot representan a Dios, Jojmá equivale a la sabiduría Divina, cuando estas representan al hombre, representa a la Sabiduría humana.

Cuando nos referimos a Sabiduría, nos referíamos a conocimientos no compuestos, conocimientos simples: como los números, los colores o cualquier concepto "primarios". Por ejemplo: qué es un hombre, qué es una mujer, qué es un niño, qué es un adulto, qué es un libro, qué es una hoja de papel. El conocimiento de todo esto pertenecería al lado de Jojmá. Es por eso que aquellos que predomina en ellos la actividad en el hemisferio derecho, que equivale a Jojmá, tienden a verlo todo en imágenes, no en palabras. Porque las frases son compuestas, mientras que las imágenes son simples. Ellos tienden a quedarse más con emociones y no tanto con razonamientos intelectuales. El hemisferio derecho tiene a verlo todo de manera más integral y no de manera dividida o detallada.



Es por eso que los sabios nos dicen que la Sefirá de Jojmá es como "El rayo que brilla", expresando el hecho que todos conocemos de una idea que brilla repentinamente como un rayo en tu mente, pero es una idea abstracta, aun no tiene detalles... Los detalles serán dados en Biná, la siguiente Sefirá, pero la idea en sí, aun en su estado más primario, es Jojmá.

Siempre me gusta poner el ejemplo de cuando aprendemos a conducir. Lo primero que hacemos es aprender los conceptos básicos: Esto es Jojmá. Te dicen: este es el volante, tienes tres pedales, embrague, freno y acelerador, este es el cambio de marchas... Aun no sabes cómo estos se combinan y se componen. Son ideas simples e independientes, cada una por si sola.

El atributo interno de Jojmá, es el Bitul, es decir la autoanulación. Por eso las letras de Jojmá יְהֹוָה se pueden permutar y sale: Coaj Ma הָאֵת es decir "Fuerza que". Esto refiriéndose a la expresión que usó Moisés para expresar que él no era nada y todo venía de Dios, cuando dijo (Éxodo/Shemto 16:7): ¿Y nosotros qué? (Vanajnu Má).

La autoanulación de Jojmá es ante su Sefirá superior: Keter. De la cual sale Jojmá, como está escrito (Yob/Job 28/12): "Jojmá meAIN timatsé" es decir: Jojmá deAIN (Keter es llamado AIN) sale. Y Jojmá está completamente autoanulado ante Keter. Es esta autoanulación la que hace que Keter pueda brillar a través de Jojmá, y que esta sea la Sefirá que transmite toda la luz de Keter al resto de las Sefirot, causando que de ella salgan todas las Sefirot. Por eso Keter es llamado también Aba o Padre.

Otros conceptos

Mojín: Traducido literalmente sería: "Cerebros". Es una alusión a las 3 Sefirot superiores, las que representan a la mente. Pero también se usa en alusión a las luces que reciben las tres Sefirot superiores. A nivel más práctico también alude cualquier luz espiritual que tenga un componente mental. En el lenguaje de algunos Cabalistas, "recibir o tener Mojín" se refiere al hecho de recibir algún tipo de iluminación en sus pensamientos, o recibir un nuevo entusiasmo para hacer algo.

HaMakom (El lugar): Los Sabios se refieren a la Divinidad como el "Makom", es decir el Lugar. Diciendo: "Él es el lugar del mundo, mas el mundo no es su lugar". Este nombre es uno de los atributos de la Divinidad, que aluden a su existencia fuera de los límites del espacio y del tiempo. También alude al hecho de que el Mundo está en la Divinidad, lo que nos lleva a profundizar en el misterio de la Inmanencia Divina (es decir: como la Presencia Divina se encuentra en nuestro mundo).

Dormita (sueño): Literalmente se traduce como "Sueño", y nos habla del proceso de dormir. Es el proceso que se refleja en el relato bíblico de la creación del hombre, donde el hombre y la mujer fueron creados "pegados" espalda con espalda. Luego fueron separados. Pero antes de ser "cortados" y divididos, Dios hizo entrar al hombre en un profundo sueño. Este sueño se conoce como dormita. Después que la mujer fue separada del hombre, esta fue traída a él, mas ya no espalda con espalda, sino cara a cara.

Así pues a nivel general estos representan también los 4 pasos del Yijud entre la parte masculina (Zeir Anpín) y la parte femenina (Nukvá). 1º están pegados espalda con espalda.

2º Zeir Anpín entra en el proceso de dormita, sueño. 3º son divididos. 4º Son traídos cara a cara para unificarse.

Así pues la dormita es uno de los pasos del Yijud. El Ramja"l nos explica que siempre que queremos subir de nivel, debemos pasar por ese proceso de sueño. Primero las cosas nos van bien, es esa unidad "Espalda con espalda" con Dios. Pero pueden ir mejor, podemos pasar al siguiente nivel (Cara a cara), cuando la Divinidad nos pasa al siguiente nivel, primero nos hace entrar en el proceso de Dormita, donde tendremos una gran incertidumbre, nos sentiremos desamparados, sentiremos literalmente que "Dios duerme".



Ese es el momento para tener fe en medio de la Noche, de la oscuridad, sabiendo que esto no es más que un proceso para pasar al siguiente nivel, si pasamos ese proceso de "sueño", la Divinidad nos iluminará Cara a Cara y conseguiremos el Yijud (unidad).

A nivel más terrenal, hay que fijarse que siempre que queramos pasar a un siguiente nivel, habrá entre él y nosotros una nube de incertidumbre. Esta nube es la dormita entre el nivel presente y el nivel superior futuro.

Olamot, Neshamot Elokut (Mundos, Almas y Divinidad): Este concepto fue desarrollado por el Baal Shem Tov, sin embargo, lo encontramos ya en los escritos del Ariza"l con otros nombres: Ángeles, Almas, Sefirot, Divinidad.

Toda la realidad que podemos percibir, desde algo físico, a un sentimiento, un pensamiento o un suceso, esconde en su dimensión interna estos tres conceptos.

Los mundos (Olamot) son la realidad que vemos a nuestros ojos o que podemos percibir. Las Almas (Neshamot) son el Tikún que tenemos las creaciones en relación a esta realidad. Y cuando este Tikún es hecho de manera correcta revelamos la tercera Dimensión: La Divinidad.

Tikún Jatsot: Literalmente significa la Rectificación de la media noche. En los escritos del Zohar y del Ariza"l está explicado que en la media noche, la Shejiná (Presencia Divina), que es metafóricamente representada por una mujer (en este caso toma la imagen de la matriarca Rajel -Raquel-), llora por haber caído en los mundos inferiores y no poder revelarse.

Esto es así en general a modo histórico, pero también a nivel particular: Cada uno de nosotros tiene una "Maljut" particular, que necesita ser rectificada. Nuestros errores, conductas inapropiadas, transgresiones ante la Divinidad y ante los demás, son las que han causado que la Presencia Divina no pueda brillar a través de nosotros, he aquí que metafóricamente se le vea llorando y en medio de un profundo dolor.

En ese mismo momento, se nos invita a tomar conciencia de ese dolor cósmico y particular. Y unirnos a él, sintiéndolo en nosotros. El simple hecho de dolernos y llorar, hace que la Sefirá de Maljut empiece su camino de vuelta hacia los mundos superiores, lugar donde podrá volver a Iluminar la Luz Divina al mundo.

El Tikun son una serie de salmos que nos invitan a compartir ese dolor, nos invitan a la Teshuvá (arrepentimiento) de todo error cometido en el pasado, y nos dan una visión optimista de nuestra oportunidad de Tikún.



Jitsonim: Literalmente significa: Externo. Así se le llama la Cabalá a las fuerzas del mal. Ángeles dañinos o energías negativas. Se llaman externos porque al igual que las Klipot (cáscaras de oscuridad) son externas a los mundos de la santidad. Así, toda fuerza maligna es en realidad externa a la esencia de la Creación que es pura bondad. En la Cabalá no se obvia la existencia de fuerzas extrañas y externas. De hecho estas están tan ligadas a nosotros que está escrito que quien comete una buena obra crea un Ángel bueno, una energía positiva, mientras que el que hace una mala obra crea un Ángel malo, una energía negativa en el mundo. El salmo 91 es quizás una de las oraciones más poderosas para deshacernos de estas fuerzas negativas. En el siguiente link te dejo su recitación: https://www.youtube.com/watch?v=7iLjIMa8B_s&t=10s&pbjreload=10

Jasadim y Guevurot: Los cinco Jasadim (Luces de Bondad) y las cinco Guevurot (Luces de Rigor), son diez luces internas que vienen del interior de las Sefirot superiores y fluyen por el interior de las inferiores hasta llegar a la Sefirá de Maljut.

Estas "luces" son la fuerza interna que les da un carácter específico a las Sefirot. En las luces llamadas Jasadim se encuentra la fuerza de expansión, la fuerza de interactuar y dar de sí al exterior. Mientras que en las luces llamadas Guevurot se encuentra la fuerza de contracción y de límite y tienen la función de limitar cuál tiene que ser el comportamiento específico de cada Sefirá. Se podría decir que gracias a las Guevurot, cada Sefirá "se limita" a hacer su función específica. El Carácter de las Sefirot va a depender de la predominancia de las luces de expansión o de las luces de contracción.

En las Sefirot de la línea de la derecha: Jojmá, Jesed y Netsaj, predominan los Jasadim. Mientras que en las Sefirot de la línea de la Izquierda: Predominan las Guevurot. En las Sefirot de la línea del medio: Daat, Tiferet, Yesod y Maljut gozan de un equilibrio entre las dos.

Los Jasadim tienen también la función de conectar las tres Sefirot superiores (Jojmá, Biná y Daat) con las Sefirot inferiores (Jesed, Guevurá, Tiferet, Netsaj, Hod, Yesod y Maljut). La Sefirá de Daat es la que se encarga de traer estas luces desde las Sefirot de la parte superior del Árbol Sefirótico a las Sefirot de la parte inferior de la siguiente manera:

Daat tomará los Jasadim de Jojmá (que está del lado de la derecha) y las Guevurot de Biná (que está de lado izquierdo) concentrará en él todas las luces y las transmitirá a la parte inferior del Árbol Sefirótico. Estas se extenderán por las Sefirot inferiores.

Si miramos a las Diez Sefirot como diez niveles o maneras con las que Dios supervisa el mundo, cuando abunden los Jasadim a las Guevurot, la supervisión será de Jesed, Bondad y misericordia. Si abundan las Guevurot, la supervisión será de Juicio.



Or y Klí (Luz y Vasija. Definición clase 8): Los conceptos Luz y Vasija, son quizás los conceptos más usados en la Cabalá. Además, estos dos conceptos siempre van juntos y se complementan el uno con el otro.

Para todo concepto espiritual se contemplan dos características: Una es la esencia espiritual en sí. Cuál es su naturaleza, su intensidad, etc. a esto le llamamos Or (Luz).

Sin embargo estas esencias necesitan un lugar, un recipiente, donde reposar. Esto es así por dos motivos: El primer motivo es que este recipiente les da límites, y les marca una frontera clara que divide entre lo que son y lo que no son. La luz tiende siempre a expandirse, y si no tuviera límites no podría cumplir con una función específica. El segundo motivo es que la Luz sola no podría brillar y revelarse, al igual que ocurre con una lámpara de vela o con una bombilla, es a través del recipiente (el cristal que las envuelve) que la luz puede brillar adecuadamente.

Si comparas estos dos conceptos con los dos conceptos "Jasadim y Guevurot", te darás cuenta que la Luz está del lado del Jesed, pues tiende a expandirse y es un movimiento hacia fuera, mientras que el recipiente está del lado de Guevurá, pues tiende a contraer y limitar.

Así pues, todas las Sefirot se pueden dividir en Or y Klí, luz y recipiente. Es importante distinguir cuando hablamos de las Sefirot de Atsilut por ejemplo, si hablamos de su Luz o de Sus Kelim, pues son dos mundos totalmente distintos.

Sin embargo, no solo en las Sefirot podemos distinguir Luz y Recipiente, sino en todo. Nuestro cuerpo será el recipiente y nuestra alma la luz. El Maestro transmite luz y los alumnos recipientes.

En estos dos ejemplos esta división nos aporta nueva información. Por ejemplo, el hecho de entender que al igual que hemos dicho que la luz brilla gracias a su recipiente, de la misma manera el Maestro debe saber que brilla gracias a sus alumnos y tenemos que entender que el cuerpo es sumamente importante porque sin él no brillaría el alma.

Or Penimí y Or Makfí (Luz interna y luz envolvente): Aprendimos que toda Sefirá y toda esencia espiritual en general se puede dividir, en Luz y Recipiente. A su vez, La luz se divide en dos tipos de luz: Una luz interna que se llama así por estar "dentro" del recipiente y una luz envolvente, que se llama así por envolver al recipiente.

La luz interna es aquella que el recipiente es capaz de contener, mientras que la luz envolvente, por ser mucho más grande e intensa, es aquella que el recipiente no consigue contener. Esta luz ilumina al recipiente desde afuera, intentando apegarse a él y a penetrar por él para unirse con la luz interna.



Estos conceptos representan el hecho de que siempre que intentemos interiorizar un concepto espiritual, podremos interiorizar parte de él, mientras que habrá otra parte que, aunque lo hayamos experimentado, no tendremos palabras para describir. El motivo es porque se habrá quedado a nivel de "luz envolvente".

Para que se entienda más el concepto pongamos el siguiente ejemplo: Cuando un maestro le enseña a su alumno, la sabiduría del maestro es más grande que la del alumno, esto hace que cuando el maestro le transmite su luz grande, al recipiente más pequeño del alumno (es decir su capacidad de aprender e interiorizar lo aprendido) el recipiente del alumno no pueda contenerlo todo y haya una parte que se quedará como luz envolvente.

Esta luz envolvente son todas aquellas cosas que el maestro quería decir con lo que dijo, no solo lo que dijo en sí. Todas estas cosas se quedarán en el alumno como una oportunidad, si él es capaz de entender, madurar y engrandecer su recipiente, irá convirtiendo esa luz envolvente en luz interna, pues irá interiorizando y entendiendo no solo lo que su Maestro le enseñó, sino todo lo que se escondía detrás de lo que le enseñó.

Sobre esto dijeron los sabios que un alumno solo puede entender lo que le enseñó su maestro después de 40 años.

También al mismo Dios se le ve como una luz envolvente y se le llama: Sobeb Kol HaAlmín (envuelve todos los mundos) y Memalé Kol HaAlmin (Llena todos los mundos). De nuevo: Una Luz envolvente y una interna.

También el alma del hombre tiene partes envolventes y partes internas. Y de esta manera todos los conceptos espirituales, distinguen una parte envolvente y otra interna.

Pnimiut y Jitsoniut (Dimensión interna y dimensión externa): Todo concepto en la Cabalá, ya sean las Sefirot o cualquier otro concepto, tienen una dimensión externa y otra más interna y profunda. Las Sefirot tienen una representación más externa y otra más interna: por ejemplo la Sefirá de Jesed es la Bondad, en su dimensión más interna es el amor. La Guevurá es la fuerza y el rigor, pero su dimensión interna es el Temor.

Hay una relación estrecha entre las dos dimensiones, muchas veces no se puede acceder a la dimensión interna sin pasar por la dimensión externa, y muchas veces la manera de rectificar la dimensión externa es a través de la dimensión interna. Por ejemplo, en el ser humano su dimensión externa puede ser su cuerpo y su dimensión interna su alma. No podremos acceder al alma sino a través del cuerpo y no podremos hacer el Tikún del cuerpo sino a través del alma.

Los sabios de la Cabalá nos enseñan que el nivel de conciencia al que nos lleva la Cabalá es al de ver siempre una dimensión más interna de las cosas. Los cabalistas cuando ven la comida, no ven solo algo físico, ven la espiritualidad y las dimensiones internas que se ocultan dentro de la comida. Esto es así hasta que nos dicen que todas las dimensiones



externas no son más que portones que nos invitan a entrar a las dimensiones más profundas.

Una dimensión puede ser interna y externa a la vez. Por ejemplo, nuestra alma básica, nuestra humanidad puede ser la dimensión interna del cuerpo, pero a la vez es también la dimensión externa del Alma Divina, el alma espiritual.

Los 50 portones de la Biná: La Sefirá de Biná tiene en su interior 50 niveles de revelación Divina. El Zohar dice acerca del verso en Proverbios/Mishlei 31, que habla de la mujer virtuosa donde dice: "Su marido es conocido en los portones", que este marido se refiere a Dios y es conocido en los portones, que son los 50 portones o niveles de la Sefirá de Biná, 50 niveles de revelación Divina. Y sigue el Zohar diciendo: "Él es conocido y podemos apegarnos a Él a partir los portones del corazón". Pues el Zohar nos explica que estos 50 niveles de Biná están en la dimensión interna del Corazón, pues Biná equivale también al corazón.

En Estos portones se encierra el conocimiento Divino detrás de toda la Creación. Así pues podemos concluir que a ese conocimiento podemos acceder solo a través del Corazón. El Zohar nos dice que Moisés pudo alcanzar y entrar por 49 portones de la Biná, pero el portón 50 está oculto y sellado. Este se revelará en el futuro, con la venida del Mesías, sea pronto y en nuestros días, amén.

El carácter interno de las Sefirot: El Baal Shem Tov reveló que las Sefirot, al igual que el ser humano, tienen un carácter interno que las lleva a hacer las "acciones" que hacen. De esta manera nos reveló también un mapa de la estructura humana, sabiendo cuáles son sus rasgos de carácter principales, cómo son cuando están rectificados, cómo son al estar "rotos y caídos" y cómo rectificarlos.

Desde un punto de vista más profundo, cuando alguien ha rectificado todas sus "Midot", ha rectificado sus 10 Sefirot. Y al igual que las Sefirot sirven de "carroza" a la luz del Ein Sof, de la misma manera el ser humano puede ser una "Carroza" donde posa la Luz Divina, si se propone rectificar sus rasgos de carácter llamados "Midot".

A partir de esta revelación, el Árbol de las Sefirot se convierte en un magistral maestro de lo que es el ser humano y de cómo llevarlo a su máximo esplendor.

Hajnaá, Habdalá y Hamtaká (Subyugar, separar y endulzar): Este concepto creado por Rabí Israel Baal Shem Tov, es una idea basada en diferentes conceptos Cabalísticos, que describen el proceso por el que deben pasar todas las cosas en el mundo para llegar a su situación ideal (Tikún).



El primer paso es subyugar, el segundo separar y el segundo endulzar. Esta idea está basada en el principio de que en toda la existencia, incluso la que es mala, tiene en el fondo una chispa de bien, una chispa de Divinidad. Así pues el proceso es subyugar el mal y la oscuridad, separarla del bien, y una vez que entendemos cual es la luz que se esconde detrás de la oscuridad podemos rectificar la oscuridad: Endulzando lo amargo. Es decir, convirtiendo lo malo en bueno.

Eso puede ser así en cualquier situación cotidiana, por ejemplo un pleito con alguien.

El primer paso es ver lo malo: Malos comportamientos de su parte, malas reacciones de mi parte.

El segundo paso es ver los puntos buenos, separados de los malos, por ejemplo: Es cierto que se comportó mal, pero lo que él quería era proteger a su familia (por ejemplo). Es cierto que reaccioné mal, pero lo que quería era defenderme (donde el punto positivo sería el guardar mi dignidad). Es cierto que las consecuencias serán negativas, pero he aprendido que...

Ahora llega el momento de endulzar todo lo malo: Poner el foco en las chispas de luz que he conseguido "separar" de mi mala experiencia: Qué grande ha sido poder aprender más de la otra persona, haber podido comprenderle mejor, darme cuenta que hay un punto en mí que aún se respeta y se ama a sí mismo y guarda su dignidad, qué grande haber aprendido que... Ahí entiendes desde una conciencia más elevada que lo malo es secundario y pasajero, mientras que lo bueno es lo principal y eterno.

En este proceso todos los pasos son esenciales. Si no hubiera "subyugado" el mal, no sería consciente de él y si hago los próximos pasos sin ser consciente de cuáles son las partes malas que no se deben repetir, lo que estoy haciendo es darle "legitimidad" y atrayéndolo de nuevo a mi vida. Aprender del mal no significa aceptar y recibir todo lo malo de nuevo una y otra vez y convertirme en alguien resistente a los golpes (léase también "masoquista"). Sino convertirme en alguien que usa toda oportunidad para arrojar más y más luz a su vida y a su exterior.

Lo mismo si no hago una clara separación: le estaré llamando a lo bueno malo y a lo malo bueno y esta no es la intención.

Sefirá de Maljut: Maljut significa literalmente Reino, esta es la última de las Sefirot. Maljut recibe de todas las Sefirot que tiene por encima, por eso representa la capacidad de recibir y se equipara con el concepto: Kelí o recipiente.

Maljut suele representar el mundo exterior al resto de las Sefirot. Si el resto de las Sefirot representaran a un rey, con Keter (Corona) en su parte más alta, Maljut representaría su Reino. Al igual que el Rey tiene la función de influenciar a su reino, Las Sefirot tienen la



función de influenciar a Maljut. Es por eso que Maljut equivale también a los resultados que tenemos en nuestro mundo exterior.

Se suele utilizar mucho el termino Keter-Maljut, pues Maljut y Keter tienen una relación muy estrecha. Esto es así porque toda Sefirá de Maljut es también el Keter del mundo de abajo. Para que nos entendamos, la Sefirá de Maljut del mundo de Atsilut, es a la vez la Sefirá de Keter del Mundo de Beriyá. Maljut siempre tiene la función de revelar una esencia espiritual superior, en un mundo inferior, y hacer de puente entre dos mundos.

Es por eso que Maljut se relaciona siempre con el término Shejiná (Presencia Divina), que representa a Dios revelado en el mundo inferior. Cuando sentimos a Dios en los mundos inferiores, es gracias a Maljut, quien recibe la luz Divina de las Sefirot que tiene por encima y la revela en los mundos inferiores.

Maljut equivale a la fuerza de expresión. Pues expresarse es tener la capacidad de mostrar al exterior algo que tú tienes en tus mundos superiores internos: tu mundo espiritual, tu mundo mental y tu mundo emocional.

El atributo interno de Maljut es la humildad, pues solo los humildes tienen la capacidad de "rebajarse" para aceptar que necesitan recibir de otros que están por encima suyo.

Maljut equivale también al lado femenino de las Sefirot. Al igual que a nivel biológico la mujer recibe del hombre la semilla y ella la gesta para dar fruto, Maljut es la que recibe de las Sefirot y da fruto a partir de lo que ha recibido. Por eso es que se compara a la mujer con esta Sefirá, y esto ha llevado a muchos errores de comprensión de cómo la Cabalá ve a la mujer. Lo cierto es que Maljut puede también representar la parte femenina de un hombre y muchas veces la mujer puede tomar el papel de las Sefirot superiores "masculinas".

Aunque Maljut sea la más baja de las Sefirot, esta se considera el objetivo y el fin de todas las Sefirot, es decir todas las Sefirot tienen razón de ser por Maljut quien es el fin. Es por eso que conceptos muy elevados como el Mesías, el Reino Mesiánico o el Shabat equivalen a la Sefirá de Maljut.

Shejiná: Ver Sefirá de Maljut

Or Yashar, Or Jозer: El fluir de la Luz Divina suele verse como algo que viene de arriba hacia abajo. Si ponemos el ejemplo de los mundos, la Luz vendría desde el Ein Sof, pasaría por Adam Kadmón, seguiría por Atsilut, de ahí a Beriyá, de ahí a Yetzirah y terminaría por Asiyá hasta este nuestro mundo físico.

A esta dinámica espiritual le llamamos Or Yashar. Luz Recta. Se le llama luz recta porque sigue unas directrices, un orden al que llamamos "Seder Histalshelut", que sería "orden de



concatenación". Es decir el orden de los mundos y las Sefirot por el cual se va revelando la luz Divina de arriba hacia abajo.

El Or Yashar, se le conoce como Luz recta también para diferenciarle de la Luz circular. Otro concepto cabalístico que representa la Revelación Divina que no tiene principio ni fin (al igual que el círculo no lo tiene), mientras que la Luz Recta, es una revelación que tiene un principio y tiene un final.

También el término "recto" le diferencia del término Or Jозer (Luz retornante).

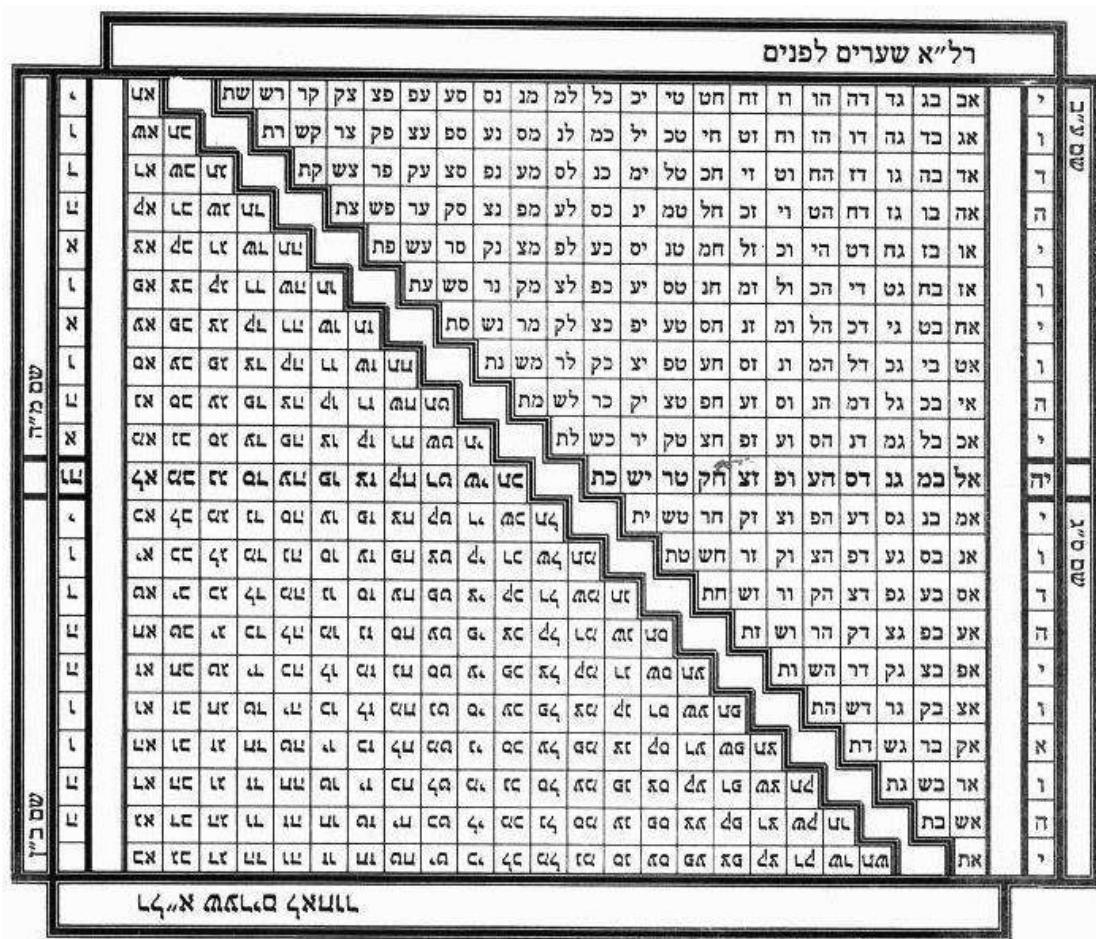
La luz retornante (Or Jозer) es aquella luz que ilumina de abajo hacia arriba, y viene a los mundos inferiores a los superiores sin pasar por este "orden" de mundos y Sefirot. Es una luz que está por encima de este orden.

Cuando el Or Yashar llega a los mundos inferiores, en muchas ocasiones, esta luz "retorna" en forma de "Or Jозer" e ilumina en los mundos superiores con más fuerza de lo que lo había hecho incluso al principio, pues no está limitado por el "orden" de los mundos y de las Sefirot y puede influenciar en los mundos superiores de una vez sin necesidad de ir grado a grado. Es por eso que después de un bajón o una caída emocional y espiritual, al volver a levantarnos, esa voluntad de volver a levantarnos crea "Luz retornante" y nos puede llevar a un nivel superior incluso del que habíamos estado en nuestros mejores momentos.

Tserufim (Permutaciones): Los Tserufim son las diferentes permutaciones y combinaciones de las letras hebreas. El Tseruf es también una técnica espiritual desarrollada sobre todo por Rabí Abraham Abulafia y sus alumnos, donde uno tiene que permutar las letras de una palabra hasta que entra en un estado de iluminación.

231 Portones: Los 231 portones, donde hay en ellos 231 permutaciones y combinaciones de letras, tal y como nos lo dice el Sefer Yetzirah (Libro de la Creación, Capítulo 2, Mishná 4): "22 letras fundamento las colocó en un círculo como un muro con 231 puertas, un círculo que gira hacia adelante y hacia detrás." Cada letra tiene sus permutaciones con las demás letras: Hacia adelante, es decir que se permuta con las letras que le siguen (lo que dice el Sefer Yetzirah "hacia adelante"), y con las letras que le anticipan (lo que dice el Sefer Yetzirah "hacia atrás").

Por ejemplo: La primera letra "Alef", tiene otras 21 permutaciones (Alef con Bet, Alef con Guimel, Alef con Dalet, así hasta la última letra). La segunda letra "Bet" tiene 20, la tercera Guimel 19, hasta la penúltima "Shin" tiene solo 1 (osea, Shin con Tav). En total son 231. Estas son las 231 permutaciones hacia adelante. Lo mismo se repite hacia atrás.



Los libros de Cabalá nos explican que todas las creaciones del mundo están formadas por combinaciones de letras con las que se les llama a estas creaciones. Pues toda creación fue hecha por la Palabra Divina tal como se explica en el primer capítulo del Genesis/Bereshit. Cada palabra está compuesta por letras y cada letra es una fuerza creadora Divina. Estas combinaciones están en los mundos superiores y van descendiendo nivel tras nivel hasta convertirse en la esencia de toda creación terrenal.

La Sefirá de Biná: Biná significa "Entendimiento". Es la segunda de las Sefirot, y se encuentra a la altura de Jojmá, por cuanto estas dos Sefirot interactúan entre sí. El Zohar dice que Jojmá y Biná son como "dos queridos que nunca se separan". Por eso es que Jojmá es llamada "Aba" o Padre, y Biná es llamada "Imá" o madre.

Biná es el segundo de los "Mojín" (cerebros) y también representa una función mental. Si Jojmá pertenece al hemisferio derecho, Biná pertenece al izquierdo.

Dijimos que Jojmá pertenece a aquellos conocimientos primarios y es en Biná donde estos conocimientos se componen y se relacionan unos con otros. En Biná toda la información está dividida y detallada. Si a nivel de Jojmá uno ve un coche, como una unidad, en Biná ve todas sus partes por separado: unas ruedas, un chasis, unas ventanas, etc.



Es por eso que Biná significa entendimiento, pues entender algo significa comprenderlo en todos sus detalles y no solo tener una impresión general, que es solo un conocimiento abstracto. Así pues esa comprensión abstracta y general se daría en Jojmá y de Jojmá pasaría a Biná donde ahí sería comprendida en todos sus detalles. Ese es el motivo que el hemisferio izquierdo que equivale a Biná sea más intelectual, que el derecho.

Biná es vista como una madre, pues recibe del padre (Jojmá) una semilla, que equivaldría a esos pensamientos abstractos y les da una forma, en un proceso de gestación, y luego les daría a luz.

El Zohar dice que en Biná se despiertan los juicios. Por un lado es visto como una madre protectora, que impide que las fuerzas malignas influyan en las Sefirot inferiores (vistas como las hijas de Biná) y para eso se necesita la fuerza de Dín, de juicio. Por eso también está del lado izquierdo, lado de las Guevurot y el rigor.

Los sabios ven a la Biná como un atributo femenino, por eso dicen que "a la mujer le fue dada más Biná (entendimiento)", tal y como versa: "E hizo Dios a la mujer del costado del hombre", y ese término "e hizo", se escribe: Iben, que deriva de Biná. Es decir la mujer fue hecha con más Biná y se caracteriza por ella.

La dimensión interna de Biná es el Corazón, como dice el Zohar: "Biná: Corazón, pues se comprende con el corazón." Por eso en ella se encierran los 50 portones del entendimiento, que son esa comprensión profunda que va más allá de la intelectualidad y se acerca a la meditación, por eso la meditación esta también relacionada con la Sefirá de Biná y meditar se traduce como: Hitbonenut, que viene de Biná.

El atributo interno de la Sefirá de Biná es la Simjá (Alegria). Pues Biná es la madre de las emociones (es decir de las 6 Sefirot inferiores), las que cuando están en equilibrio nos producen ese sentimiento de felicidad eterna.

Yedía y Bejirá (El Conocimiento y el libre albedrío): Yediá, viene de Daat, conocimiento, y en este caso aludimos al Conocimiento Divino, quien ya sabe las cosas que tienen que ocurrir en el futuro y, más allá de todo esto, también las ha provisto para que ocurran como tal. Bejirá significa literalmente elección y es el término para aludir al libre albedrio del hombre, es decir, su capacidad libre de poder elegir lo que quiera.

Con estos dos términos se conoce a la tradicional pregunta: Si Dios sabe lo que va a pasar en el futuro, entonces ¿cómo puedo conciliar que tenga libre albedrío? Es decir, que si todo ya fue pensado y todo tiene que suceder de una manera específica, se revela que no estoy decidiendo mi futuro a través de la elección.

De este tema se ha escrito muchísimo, pero como siempre en la Cabalá hay una visión especial. Todos los Cabalistas nos dicen que debemos saber que las dos dimensiones existen paralelamente aunque esto no pueda ser concebido en nuestra mente.



El Ariza"l nos dice que la Yedía (conocimiento Divino) equivale a Atsilut (Mundo de la emanación), mientras que Bejirá (libre albedrío) equivale a los mundos Beriyá, Yetzirá y Asiyá (Creación, Formación y Acción).

El mundo de Atsilut equivale al mundo de Unidad, mientras que los mundos inferiores equivalen al mundo de dualidad. Para mirar el mundo a nivel de Atsilut necesitamos una conciencia de unidad. En la conciencia de unidad los conceptos que nos parecen duales son en realidad uno, pues allí se da lo que en Cabalá conocemos como el Yijud, es decir la unión de polos opuestos.

Es por eso que desde Atsilut se comprende que el hecho de que Dios lo sepa todo y lo haga todo y que los seres humanos tienen libre albedrío, sea algo totalmente comprensible paralelamente.

Sin embargo, desde los mundos duales, y sobre todo nuestro mundo terrenal, esto nos parece contradictorio e inconcebible. Pero si tuviéramos conciencia de unidad y viéramos a Dios oculto en todo, tendríamos acceso a una comprensión superior.

En la Cabalá siempre se ve como objetivo el elevar los mundos inferiores y que se fusionen con el mundo de Atsilut. En este caso queremos que el libre albedrío (que equivale a los mundos inferiores) se fusiona con el Conocimiento Divino (que equivale a Atsilut). Este es el secreto de lo que nos recomendó el Baal Shem Tov a nivel de trabajo personal: ELEGID EL CONOCIMIENTO DIVINO. Es decir: Elevad vuestra conciencia hasta que vuestro hasta elegir unificarnos con la voluntad Divina para cada situación en la vida.

Keter: Keter significa literalmente corona. Al igual que la corona del Rey está por encima de su cabeza, por encima de su cuerpo, de la misma manera Keter está por encima de las Sefirot. No solo términos obvios, que Keter es la Sefirá que está más arriba, sino también a nivel esencial, Keter es esencialmente diferente al resto de las Sefirot del árbol de la vida.

El Ariza"l nos explica que la peculiaridad de Keter, es que tiene una esencia doble. Por una parte tiene una esencia Divina, hasta que muchos la confundieron con el Ein Sof (El Infinito, Dios) y por otro lado tiene una esencia que le hace ser una emanación espiritual más, como el resto de las Sefirot. El Ariza"l concluye que Keter es un aspecto intermedio que contiene las dos esencias a la vez, la de Emanador y la de Emanación.

En Keter se encuentra potencialmente todo lo que está por revelarse en el resto de las Sefirot. Así que todo se encuentra en Keter, y de alguna manera todo sale de él y a través de él.

Keter es un aspecto intermedio en dos sentidos: De arriba para abajo y de abajo para arriba. De arriba para abajo es decir: De Dios hacia la creación. Keter es el Canal de Revelación de la misma esencia Divina, pero también de abajo para arriba: Keter es el lugar donde las creaciones se apegan y se unen a la esencia Divina.



Los atributos internos de Keter son: Emuná, Taanug y Ratsón. Fe, Deleite y Voluntad. La fe es a nivel de Keter, porque está por encima del mundo intelectual, que serían Jojmá, Biná y Daat. La fe es una experiencia con el Creador por encima de lo comprensible. La fe no es pensar que algo en el futuro será como tú quieras, sino ese lugar de confianza y deleite en lo que será la voluntad Divina. Cuando hablamos de deleite no hablamos del deleite sensorial, ni siquiera del espiritual o místico: Sino el deleite en el mismo Dios... Como dice el profeta (Jeremías 31:17): Efráim yeled SHASHUÁI, Efráim niño de mis deleites... o acerca de la Torá está escrito (Mishlei/Proverbios 8:30) que antes de la creación: "fui para Él (es decir para Dios) como un hijo, y fui su deleite día tras día, jugaba con él en todo momento". Es decir que Dios se deleitaba con la Torá antes de que el mundo existiera, obvio que esto son conceptos espirituales elevados y no son algo literal, pero hay un deleite entre nosotros y Dios, comparado con el más puro recreo de un niño que se deleita, que va más allá de toda comprensión, más allá del tiempo y del espacio: Es el deleite a nivel de Keter.

Y por último Keter representa la voluntad: La voluntad Divina. Cuando estamos llegamos a la voluntad Divina entonces se cumple nuestra voluntad es su voluntad y su voluntad la nuestra. Son esos deseos profundos del alma de cumplir la misión Divina para la que fuiste creado, eso que te empuja a ser un canal de la Luz de Dios.

Jojmá: Jojmá, literalmente Sabiduría, es considerada la primera de las Sefirot, de aquí que sea llamada Reshit (principio), como está escrito (Salmo 111:10): "El principio (Reshit) de la Sabiduría (Jojmá) es el temor a Dios". Esto es así por cuanto ya dijimos que Keter no entra en la cuenta de las diez Sefirot.

Jojmá pertenece al grupo de las Sefirot llamadas "Mojín", porque representan el sistema "mental" de las Sefirot. Cuando las Sefirot representan a Dios, Jojmá equivale a la sabiduría Divina, cuando estas representan al hombre estas representan a la Sabiduría humana.

Cuando nos referimos a Sabiduría, nos referimos a conocimientos no compuestos, conocimientos simples: como los números, los colores, o todos los conceptos "primarios". Por ejemplo: que es un hombre, que es una mujer, que es un niño, que es un adulto, que es un libro, que es una hoja de papel. El conocimiento de todo esto pertenecería al lado de Jojmá. Es por eso que aquellos que predomina en ellos la actividad en el hemisferio derecho, que equivale a Jojmá, tienden a verlo todo en imágenes, no en palabras. Porque las frases son compuestas, mientras que las imágenes son simples. Ellos tienden a quedarse más con emociones y no tanto con razonamientos intelectuales. El hemisferio derecho tiene a verlo todo de manera más integral y no de manera dividida o detallada.

Es por eso que los sabios nos dicen que la Sefirá de Jojmá es como "El rayo que brilla", expresando el hecho que todos conocemos de una idea que brilla repentinamente como un rayo en tu mente, pero es una idea abstracta, aun no tiene detalles... Los detalles serán

dados en Biná, la siguiente Sefirá, pero la idea en sí, aun en su estado más primario, es Jojmá.

Siempre me gusta poner el ejemplo de cuando aprendemos a conducir. Lo primero que hacemos es aprender los conceptos básicos: Esto es Jojmá. Te dicen: este es el volante, tienes tres pedales, embrague, freno y acelerador, este es el cambio de marchas... Aun no sabes cómo estos se combinan y se componen. Son ideas simples e independientes, cada una por si sola.

El atributo interno de Jojmá, es el Bitul, es decir la auto-anulación. Por eso las letras de Jojmá **הַקְמָה** se pueden permutar y sale: Coaj Ma **הַקְמָה** es decir "Fuerza que". Esto refiriéndose a la expresión que usó Moisés para expresar que él no era nada y todo venía de Dios, cuando dijo (Éxodo/Shemot 16:7): ¿Y nosotros qué? (Vanajnu Má).

La autoanulación de Jojmá es ante su Sefirá superior: Keter. De la cual sale Jojmá, como está escrito (Yob/Job 28:12): "Jojmá meAIN timatsé" es decir: Jojmá deAIN (Keter es llamado AIN) sale. Y Jojmá está completamente autoanulado ante Keter. Es esta autoanulación que hace que Keter pueda brillar a través de Jojmá, y que esta sea la Sefirá que transmite toda la luz de Keter al resto de las Sefirot, causando que de ella salgan todas las Sefirot. Por eso Keter es llamado también Aba o Padre.

Sefirá de Daat: Daat significa Conocimiento o Conciencia. Es la tercera de las Sefirot y se encuentra entre Jojmá y Biná. En el árbol de la vida la posición de las Sefirot no son casualidad si no que nos vienen a hablar de su función y su esencia.

Como explicaremos en el concepto "Jasadim y Guevurot", el Da'at recibe las Luces de bondad (Jasadim) de Jojmá y las luces de Juicio (Guevurot) de Biná, y las transmite a las sefirot inferiores. Se encuentra un poco por debajo de Jojmá y Biná, pues es el último eslabón del proceso intelectual sefirótico, por ser este el último de los Mojín: Cerebros.

Para entender la función de Daat en este proceso intelectual, debemos entender primero uno de sus significados y aspectos. En varias ocasiones cuando la Torá nos quiere hablar de relaciones íntimas entre hombre y mujer nos dice: "Y Adam conoció a Eva". Es decir: conocer, Ladaat, que es la forma verbal de Daat, nos viene a expresar una conexión íntima, una unificación entre dos cosas distintas. A nivel intelectual, cuando sabemos algo (Jojmá) y lo entendemos bien (Biná), aún nos queda algo para que este conocimiento se haga parte de nuestro ser, esa unificación entre nosotros y el conocimiento se llama Daat. Es por eso que Rabí Moshé Cordobero y Rabí Itsjak Luria Ashkenazi (el Ariza") nos dicen que todos los Yitudim (unificaciones) del mundo, deben hacerse a través del Daat.

Daat tiene tres formas principales. La primera es la que hemos visto antes, donde el Daat se encuentra entre y por debajo de Jojmá y Biná e interactúa con ellas. Este es llamado: Daat Inferior. Hay otro aspecto llamado Daat Superior, donde el Daat tiene conexión con



la Sefirá de Keter. Y en este aspecto no es solo el resultado de la unión de Jojmá y Biná, sino que es la causa de que Jojmá y Biná se unifquen. El tercer tipo de Daat, se llama "El Daat que se extiende", y es el Daat que conecta el mundo intelectual (Mojín) con el mundo emocional (Sefirot inferiores), y extiende la sabiduría y la convierte en emociones. Se podría decir que este aspecto de Daat, equivale a la mente del cuerpo.

En muchos libros de Cabalá se nos dice que Daat no cuenta entre las 10 Sefirot. El Ariza" nos dice que cuenta, pero cuando cuenta Keter entonces no cuenta Daat y cuando cuenta Daat entonces no cuenta Keter.

A parte de unidad y conexión, Daat expresa también "Habdalah", es decir: Diferencia. La capacidad de diferenciar entre dos cosas proviene de Daat. Aunque suena contradictorio que Daat refiera también diferencia y también unidad, lo cierto es que si ves el concepto "Hajnaá, Habdalá veHamtaká", te darás cuenta que sin diferenciar entre dos polos, no podremos llegar luego a una verdadera Unidad.

Los sabios vieron el Daat como la característica principal de aquellos que viven elevados personal y espiritualmente. No en vano el mismo Moisés es visto como el Daat.

Los sabios dijeron: Si tienes Daat, ¿qué te falta?, y si te falta Daat, ¿qué tienes? Y los versos bíblicos (Isaías 11, 9 entre otros) nos enseñan que en el futuro la tierra será llenada de "Daat", y esa es la muestra de la verdadera redención.